

LA SOMBRA DE UN BOGA

A Candelario Obeso, cuando estuvo en Santa Marta

Resbaló sobre los espejos
Del gran río.
Su pensamiento indiscreto
Imantó de voces
Las arenas marinas
De una ciudad colonial.

En ella expuso sus versos morenos
Cargados de rebeldía.

En ella
Obtuvo el amor imposible
De una noble doncella.
Y en ella padeció cárcel
Y salió perseguido
De los celos profundos
De la familia Pygmalión.

La sombra de un boga
Desapareció entre las aguas
Remando en silencio
Sobre su canoa.
¡Rema... Rema... Remá!

RAFAEL DARÍO JIMÉNEZ PADILLA
(Aracataca, Magdalena, 1957)